

SEXENIO DEMOCRÁTICO, PRIMERA REPÚBLICA Y RESTAURACIÓN BORBÓNICA

¿Qué tal estás? Bienvenido al vídeo donde vamos a repasar la historia de España desde el exilio de Isabel II hasta el retorno de su hijo Alfonso XII. Un periodo que comúnmente se conoce como el Sexenio Democrático. Si bien dentro del mismo cabe distinguir dos etapas: la correspondiente a la monarquía de Amadeo de Saboya y la de la Primera República. Terminaremos este vídeo con un apartado dedicado a la Restauración canovista ¡Comenzamos!

1. La Gloriosa Revolución.

Como había sucedido en tantas otras ocasiones a lo largo del siglo XIX, la revolución de 1868 se inició con un pronunciamiento militar. En los siguientes días, otras guarniciones del ejército se unieron a ese movimiento que, además, contaba con un amplio respaldo social y político. Finalmente, después de la batalla de Alcolea, donde fueron derrotadas las tropas fieles a Isabel II, la reina abandonó el país. A partir de entonces, el poder quedaba en manos de las distintas juntas revolucionarias locales, quienes reconocieron al Gobierno Provisional formado, en gran medida, por políticos progresistas y militares cercanos a la Unión Liberal.

Ahora bien, antes de centrarnos en el desarrollo del Sexenio Democrático, vamos a detenernos brevemente en las causas que llevaron al final de los Borbones. En primer lugar, cabe mencionar el progresivo descrédito en el que había caído la monarquía, tanto por las desacertadas decisiones de la reina como por su identificación con los grupos más conservadores de la sociedad. En segundo término, estaría la creciente popularidad de los grupos demócratas y republicanos, quienes pronto lograron llegar a acuerdos con otros partidos descontentos con la situación política del país. De hecho, en 1866 firmaban con progresistas y unionistas el Pacto de Ostende, en donde manifestaban su rechazo a la dinastía reinante, la necesidad de derrocarla mediante una revolución y la posterior convocatoria de unas Cortes Constituyentes. La última causa estaría relacionada con la crisis económica de los años sesenta, que afectó con dureza a los sectores agrario y financiero.

Con el triunfo de la Gloriosa Revolución, España iniciaba un incierto camino bajo la dirección del general Serrano. Este, en tanto que presidente del Gobierno Provisional, convocó elecciones a Cortes Constituyentes en enero de 1869. Por cierto, unos comicios donde, por primera vez en la historia de España, se introdujo el sufragio universal masculino. De entre las características del texto constitucional aprobado ese año, cabe destacar el amplio catálogo de derechos y libertades que incluía, la proclamación de la soberanía nacional, el reconocimiento de la separación de poderes y la adopción de la monarquía democrática como forma de gobierno. Ahora bien, España no tuvo rey hasta

la llegada al país de Amadeo I, de la casa de Saboya, en enero de 1871. Por ese motivo, durante más de un año el general Serrano ocupó el cargo de regente.

2. El reinado de Amadeo de Saboya.

En el momento de su elección, Amadeo I tenía veintiséis años y, como hijo menor del rey de Italia Víctor Manuel II, había sido reconocido como duque de Aosta. Sin embargo, poco antes de su llegada a España, fue asesinado su gran valedor: el general Prim. Sin lugar a dudas, ese acontecimiento debilitó notablemente la posición del nuevo monarca, marcando de forma decisiva los siguientes años. De hecho, desde el primer momento el nuevo rey tuvo que hacer frente a la fuerte oposición de buena parte de la sociedad española y la clase política. A esto se ha de añadir la creciente inestabilidad, pues en menos de dos años hubo seis gobiernos y se celebraron tres elecciones generales.

Por si esto fuera poco, durante el reinado de Amadeo estallaron dos conflictos bélicos: la Guerra Larga de Cuba y la tercera guerra carlista. El primero de esos conflictos, también conocido como Guerra de los Diez Años (1868-1878), dio comienzo con el Grito de Yara -protagonizado por Carlos Manuel de Céspedes- y tocó a su fin con la paz de Zanjón, ya en el periodo de la Restauración. Por su parte, la tercera guerra carlista se desarrolló entre 1872 y 1876, año en que se produjo la definitiva derrota del pretendiente Carlos VII. En ese periodo, aprovechando la difícil situación por la que atravesaba el país, los carlistas lograron establecer, si bien de forma efímera, un gobierno alternativo en Navarra y las provincias vascas.

Finalmente, ante la acumulación de problemas y la ineficacia de sus gobiernos, Amadeo I decidió abdicar y abandonar España. Fue así como, casi sin apoyos, dejaba el trono en febrero de 1873, apenas cumplidos los dos años de su llegada. Esta decisión dejaba la vía republicana como la única opción, pues la clase política española no estaba dispuesta a aceptar el retorno de los Borbones, y mucho menos en su corriente carlista.

3. La Primera República.

Si bien ha dejado una profunda huella en la historia contemporánea de España, la Primera República solo duró nueve meses. Un corto periodo de tiempo en el que, sin embargo, cabe distinguir dos etapas -república federal y república unitaria- y hasta cuatro presidentes: Estanislao Figueras, Francisco Pi i Margall, Nicolás Salmerón y Emilio Castelar. En gran medida, el nuevo régimen heredó los problemas que venía arrastrando el país en los años anteriores. A lo que se ha de añadir el estallido del movimiento cantonalista, fruto de los planteamientos federalistas del segundo presidente de la República. Precisamente vamos a detenernos un minuto en este último punto, para pasar posteriormente a narrar la evolución y final del régimen republicano.

El movimiento cantonal, que comenzó en Cartagena en 1873 para difundirse, posteriormente, a otros territorios de la península, no era más que una interpretación radical del federalismo defendido por Francisco Pi i Margall. Un planteamiento que pronto se reveló como una seria amenaza para la viabilidad de la gobernación del país, así como de la propia unidad de España. Por ese motivo, los gobiernos republicanos de Nicolás Salmerón y Emilio Castelar liquidaron la república federal estableciendo una de carácter unitario. Además, procedieron a emplear la fuerza militar contra los cantones, si bien la rebelión no tocó a su fin hasta la posterior restauración monárquica.

En ese contexto de crisis, el último de los presidentes republicanos suspendió las garantías constitucionales con el fin de poner orden en el país. Además, en este punto es necesario recordar que la Guerra Larga de Cuba y la tercera guerra carlista seguían en marcha. Ahora bien, los planes de Castelar no pudieron llevarse a término, pues en enero de 1874 el general Pavía dio un golpe de Estado y disolvió las Cortes. Tras estos hechos, el poder volvió a manos del general Serrano, quien mantuvo vigente el régimen republicano –si bien con libertades y derechos notablemente recortados- hasta el pronunciamiento del general Martínez Campos en Sagunto. Era diciembre de 1874, y España parecía aceptar como bueno el retorno de los Borbones en la persona de Alfonso XII.

4. La Restauración canovista.

Con el pronunciamiento del general Martínez Campos y el retorno a España del hijo de Isabel II, el rey Alfonso XII, se inició en el periodo que conocemos como la Restauración. Este nuevo sistema, ideado por Antonio Cánovas del Castillo, tenía en la Constitución de 1876 uno de sus principales fundamentos. El texto contenía una amplia relación de derechos y libertades, así como la vuelta a la soberanía compartida entre el monarca y las Cortes. Además, establecía un poder legislativo bicameral -con Senado y Congreso de los Diputados-, la confesionalidad católica del Estado y un sistema de votación abierto que, con el tiempo, permitió pasar del sufragio censitario al universal masculino (1890).

De entre los restantes elementos que permitieron configurar el régimen de la Restauración destacaron, por encima de los demás, el sistema bipartidista y el turno pacífico, denominado comúnmente “turnismo”. A continuación procederemos al análisis de cada uno de ellos, haciendo hincapié en su íntima relación. A su vez, es preciso señalar que fueron posibles, en gran medida, gracias a prácticas electorales de tipo fraudulento.

Antonio Cánovas del Castillo entendía que los grupos políticos debían ser instrumentos al servicio de la causa monárquica. Considera necesario superar las divisiones entre liberales, propias de periodos anteriores, con el fin de convertir a los partidos dinásticos en muros de contención capaces de detener el avance del republicanismo y el carlismo. Fue así como, a imitación del modelo británico, terminó por imponerse un sistema

bipartidista dominado por conservadores, a cuyo frente se situó el propio Cánovas, y liberales, liderados por Práxedes Mateo Sagasta.

Ahora bien, un correcto funcionamiento del engranaje bipartidista exigía que los partidos dinásticos se turnaran en el poder. Este objetivo se lograba mediante la manipulación o falseamiento de los resultados electorales. De esta manera, ese continuo fraude que permitía a conservadores y liberales alternarse en el poder, nos permite hablar de una democracia puramente formal; es decir, un sistema liberal sin democracia. En ese proceso desempeñaban una labor decisiva los caciques locales y comarcales, así como de los gobernadores civiles provinciales. Todo esto, claro está, con el beneplácito y apoyo de la Corona y de las élites de los partidos dinásticos.

Al margen de todas estas cuestiones, es evidente que el sistema canovista proporcionó al país un largo periodo de estabilidad que contrasta, notablemente, con el resto del siglo XIX. No en vano, los años de reinado de Alfonso XII sirvieron también para poner fin a la Guerra Larga de Cuba y al conflicto carlista. Ahora bien, en los últimos años de vida de Cánovas comenzaron a ganar popularidad grupos políticos que se situaban al margen del sistema. Nos estamos refiriendo, fundamentalmente, a los republicanos, socialistas y anarquistas, así como a los nacionalistas periféricos.

5. Conclusión.

Con este vídeo terminamos la historia política de España durante el siglo XIX. A partir de ahora nos centraremos de nuevo en la evolución de las principales potencias del mundo en los años finales de esa centuria y comienzos de la siguiente. Un camino que, como bien sabemos, terminó llevando al estallido de la Primera Guerra Mundial ¡Un saludo a todos!